GLOSA

DE LA

CENTURIA ROMANA

Con afecto para la Sociedad Fratitud Compañía de Armas

ORIHUELA. SEMANA SANTA DE 2009

Emilio Bascuñana Galiano

- Ilustrísima Sra. Alcaldesa.
- Presidente de la Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de la Semana Santa de Orihuela.
- Presidente de la Sociedad Compañía de Armados y Centuria Romana de Nuestro Padre Jesús.
- Queridos Mónica, Eduardo y Ramón, me vais a permitir que, antes de empezar, lo primero que haga esta noche sea felicitaros por las diferentes distinciones que este año os han otorgado y especialmente a ti Eduardo por tu nombramiento como Caballero Cubierto en la Procesión del Santo Entierro de Cristo. ¡ENHORABUENA! a los tres.
- Autoridades, Emperador (Antonio Vicea), Abanderado (Ángel Bejarano), Capitán (Juan Manuel Marí), también quiero aprovechar para felicitaros a los tres; grandes ejemplos a nivel personal y garantes de la tradición familiar en los Vicea y los Bejarano; Centuriones y Armaos de Orihuela, amigos y amigas que nos acompañais.

Quiero agradecer a la Sociedad Compañía de Armados de Orihuela, y muy especialmente a su Presidente y miembros de la Junta Directiva, que pensaran en mí para que esta noche les dirigiera unas palabras, glosando algo tan bonito y entrañable para los oriolanos, y tan importante para nuestra Semana Santa. Es un honor y un privilegio, que en absoluto merezco y, que solamente puede deberse

al aprecio personal que me tienen nuestro querido presidente Ramón, y otros miembros de la Junta.

Soy hombre de pocas palabras y mucho más tímido de lo que pudiera parecer. Solamente los que me conocen bien, saben el gran esfuerzo que me supone comparecer hoy ante todos ustedes para intentar, modestamente, dar mi perspectiva personal ante una de las manifestaciones populares, culturales y religiosas, más arraigadas y destacables de nuestra Ciudad y de nuestra Comunidad.

Cuando me dijeron de hacer la glosa primeramente me extrañó, pues me consta que me conocen suficientemente para saber que mi curriculum no se aproxima tan siquiera a los que hasta ahora nos tienen acostumbrados. Posteriormente pensé que me iba a resultar muy difícil estar a la altura de mis elocuentes y prolijos antecesores, y de lo que se espera en un acto como este; no iba a ser fácil estar a la altura de lo que se merece este auditorio.
Hoy se espera que haga una composición más o menos poética, estética, bonita y agradable de escuchar, que describa, desarrolle, y comente hechos o referencias de los Armaos a lo largo de su historia en nuestra Semana Santa.

Se me hace muy difícil, con mis escasas dotes literarias, el intentar cantar o glosar algo, y más todavía, algo tan arraigado, tan conocido, tan cercano a todos los oriolanos, tan familiar y de una belleza y colorido tan evidente como los famosos y queridos, desde siglos atrás, Armaos de la Semana Santa de Orihuela.

"Una imagen vale más que mil palabras" y todos ustedes han visto desfilar a los Armaos. De hecho, la mayoría, no solamente los han visto sino que, además sois Armaos y habeis participado de esos desfiles. ¡Cuántas palabras tendría que utilizar, cuáles tendría que seleccionar y cómo tendría que ordenarlas, para que pudiera acercarme a describir, con algo de acierto, la belleza de los Armaos de Orihuela desfilando, con su marcialidad y armonía característica, en los distintos pasacalles y procesiones que, desde la tarde del domingo de Ramos hasta la del Sábado Santo, se dan en la Semana Santa de Orihuela!

Por otra parte, para hablar en público debemos dominar el tema en cuestión, y saber de él más que la audiencia a la que nos vamos a dirigir. Hoy yo estoy faltando a esta premisa porque, todos los que me estais escuchando, sabeis de los Armaos y conoceis su historia y circunstancias, anécdotas simpáticas y otras menos, muchísimo mejor que yo. Pero entiendo que no me habeis propuesto que sea yo el glosador para que os cuente cosas que ya sabeis, entiendo que se

trata de que, modestamente, os describa cómo os veo, como os siento y como percibo que influís en el sentir de nuestros conciudadanos y visitantes, y de vuestra gloriosa aportación a la Semana Santa.

* * *

Los oriolanos nos sentimos orgullosos de pertenecer a una tierra envidia de todos cuantos la conocen o visitan, presumimos de ella y pregonamos nuestro oriolanismo por donde quiera que vayamos.

"En Orihuela, tu pueblo y el mío... " presumimos de la historia de nuestra ciudad, del magnífico legado cultural y monumental que disponemos y disfrutamos y, que tenemos la enorme responsabilidad de cuidar y mantener, pues, como legado que es, también debemos transmitir a nuestros sucesores. Nuestra "Orihuelica del Señor". Nuestro vínculo religioso con el obispado, cabeza de Diócesis y las famosas manifestaciones religiosas y culturales, entre las que destaca nuestra Semana Santa, que pasean el nombre de nuestra querida ciudad por todos los confines.

Los oriolanos nos sentimos orgullosos de nuestra Semana Santa, y con razón, presumimos de nuestras procesiones, de nuestras imágenes, de los tronos, del canto de la pasión, de nuestras bandas de música; pero para los oriolanos la Semana Santa es algo más, es un sentimiento popular de todos, que lleva a la participación de la

inmensa mayoría de la ciudadanía, de gente de toda clase y color, desde los más ricos a los más pobres, cada uno a su modo y manera.

Tras hacer referencia a las bandas de música, me van a permitir que abra un paréntesis para felicitar a La Unión Lírica Orcelitana y la Banda de cornetas y tambores del Oratorio Festivo, representadas por mis amigos Esteban y "Rony", distinguidas este año como nazareno de Orihuela, como un justo reconocimiento, que entiendo se hace extensivo, a todos los músicos de Orihuela que, desde hace muchos años, han dedicado su acompasado esfuerzo, no solamente para adornar y enaltecer nuestras procesiones, y otras manifestaciones populares, sino también para engrandecer en todos la esencia del ser humano, como sólo la música lo sabe hacer.

Me resulta muy difícil encontrar las palabras suficientes y adecuadas para describir, las sensaciones vividas por los que teneis la suerte y el privilegio de desfilar haciendo el caracol y disfrutando al son de las melodías del "Isabelita", del "arroz con col" o del "turuta". Los que os contemplamos desde fuera sufrimos una sana envidia al no estar, en ese momento, vistiendo esas medias ajustadas a nuestras pantorrillas y muslos, el peto ceñido a nuestro pecho, el casco hendido en nuestra cabeza y la capa aleteando al compás del balanceo que, con paso decidido y firme, marcais con el avanzar de la Centuria.

Participar en las procesiones de Semana Santa supone por un lado la escenificación de un suceso histórico con la intención de recordarlo y conseguir que de esta manera se transmita a las generaciones nuevas, y por otro lado siempre es un acto de penitencia.

Desfilar como Armao, puede parecer algo fácil, divertido y cómodo, pero yo creo que eso sería calificarlo desde la superficialidad. Creo que no debe resultar agradable que te identifiquen con el papel del romano que prende a Jesús y le custodia mientras simulan que le juzgan, le azotan, torturan y finalmente le matan en la cruz; pero además hay que tener en cuenta las vestimentas, muy bonitas y vistosas pero pesadas, complicadas y frías, ... Salir de armao tiene mucho más de penitencia de lo que pueda parecer a simple vista o a juzgar por la alegría que transmitís. Pero además, la penitencia la haceis alegrando las procesiones y aportándoles la vistosidad y atractivo que buscaban nuestros antepasados por allá por finales del siglo diecinueve.

La razón que llevó, aquel uno de abril de mil ochocientos noventa y uno, a fundar la Sociedad Compañía de Armados, según reza en sus Estatutos era dar esplendor a las procesiones de la Semana Santa Oriolana; se pretendía atraer visitantes forasteros que en definitiva supusieran beneficios comerciales y engrandecieran Orihuela. Y, según recoge Carmelo Illescas, en uno de sus fenomenales trabajos, en el año 1891 se decía:

"La formación de la Sociedad Compañía de Armados fue, por decirlo así, el puesto de partida para que la animación cundiese y nuestras procesiones de Semana Santa, que estaban a punto de desaparecer, adquiriesen esplendor nuevo.
La Sociedad Compañía de Armados, ha sido la piedra fundamental, el origen de la animación que este año reina y que esperamos que, aumentando en lo sucesivo, llegue en breve plazo a producir para Orihuela los beneficios que hablábamos."

Hoy como continuación de aquel espíritu, estais todos vosotros que, con vuestro esfuerzo y dedicación, seguro que contribuiréis a enaltecer nuestra Semana Santa, hasta conseguir que se le reconozca de Interés Turístico Internacional; contribuireis a la importante celebración, en 2010, del centenario de Miguel Hernández, y ayudareis a convertir Orihuela, su pueblo y el nuestro, en Gran Ciudad de proyección internacional y ¿por qué no? Patrimonio, que entiendo lo es, de la Humanidad.

* * *

Es sabido que la Sociedad Compañía de Armados, y muchas personas vinculadas a vuestra Centuria Romana desde su fundación en 1891, estuvieron estrechamente relacionadas con la calle del Molino. Curiosamente, yo nací y viví allí, en la Calle del Molino, una calle del

Molino en la que resaltaban las casas colgadas a la mota del Río Segura. Un Río Segura con agua, y con vida en sus aguas, fuente de vida. En los bajos y almacenes de esas casas colgadas, que daban a Orihuela una de las imágenes más características y bonitas, y por desgracia ya desaparecida e irrecuperable; En aquellas casas de la Calle del Molino vivió D. Ramón Montero Mesples, la familia Genovés, la de Enrique Luna, la de Germán, D. Emilio Bregante y sus hijos, Tomás Sáez, y otros ... como por ejemplo, nuestra querida amiga Conchita Giménez, que ayer hizo el Pregón de la Semana Santa, de forma magistral, y a quien aprovecho para, desde aquí, dedicarle una cariñosa felicitación.

Recuerdo, entre las muchas vivencias que tuve en la calle del molino, cuando se acercaba la Semana Santa, toda la calle se convertía en el cuartel de los Armaos; el trasiego de gente que había por toda la calle y por los distintos almacenes, de los hermanos Moyica, de Genovés, la tintorería de Manolo, con un joven Baltasar cantando y silbando por allí, el Café Colón, ... era un continuo ir y venir de personas con enseres de todo tipo, tambores, cornetas, ropajes, sandalias, cascos, plumas, capas, espadas, hachas y lanzas, ...

En aquella época recuerdo que vivía la Semana Santa de una forma muy especial; para mí significaba que nos juntábamos la familia. Venían desde Madrid mi tío Pepito con mis primas, y recuerdo la

niñez y adolescencia con ese sabor y ese aroma especial de la primavera, donde se mezclaba el olor a azahar con el bullicio de la calle, con las confiterías de Manolo Tafalla y Marfen vendiendo caramelos y preparando las monas para la pascua, con ese olor a bollos que inundaba la calle; llegaba Ismael y abría la heladería, porque los días se alargaban y ya el buen tiempo se iba a imponer.

Algunos de mis vecinos y amigos, recuerdo que se preparaban para participar en las procesiones y, junto con los que no lo hacíamos, le echábamos imaginación y jugábamos a hacer procesiones caseras en las que, unas veces éramos nazarenos, otras músicos y otras armaos. En nuestros delirios infantiles, portábamos capirotes de cartulina, caramelos invisibles pero sabrosos, improvisados tambores y cornetas, o guerreábamos con espadas y lanzas, todo ello fabricado con diversos materiales entre los que predominaba el cartón que nos encontrábamos por la calle. Otras veces nuestras madres sufrían las consecuencias de nuestra imaginación para encontrar materiales con los que construir todos esos artilugios. Recuerdo mi buen amigo y vecino de la infancia, José Mª Bregante (primer Presidente de la Cruz Roja de Orihuela, que también es destacado miembro de esta Centuria), qué bonita lanza portó un año que casualmente coincidió con una pesadilla que sufrió su madre a la que misteriosamente, durante esos días, le desapareció la barra donde colgaban unas cortinas de casa.

Especialmente lo que, en esa época, había en abundancia era esa ilusión e imaginación que disponen solamente los niños de corta edad y, también de ajustados recursos. Era muy fácil y frecuente que tanto los nazarenos, los músicos y los armaos pasáramos, de jugar a las procesiones, a luchar con las espadas y las lanzas reviviendo imaginadas épocas pasadas.

Si mi vida está enlazada a la Centuria Romana por nuestra común vinculación a la calle del Molino, curiosamente la Plaza del Marqués de Rafal, que alberga vuestro cuartel actual, también marcó mi vida a través del conocido Club DACOR. En el Club Dacor, hace años, muchas oriolanas y muchos oriolanos vivimos esa etapa tan bonita y tan delicada de la adolescencia y los primeros años de juventud. En él se desarrollaba esa vida asociativa, tan necesaria entre los jóvenes. Allí aprendimos a ser responsables y autosuficientes, a relacionarnos, y a organizarnos entre nosotros de forma independiente pero con una sabia tutela que, desde una medida y justa distancia, nos permitía equivocarnos y, de manera imperceptible, nos ayudaba y nos guiaba en la reparación del error y en la mejora de nuestras actuaciones. Nos daba así una mayor seguridad en nosotros mismos y la tan necesaria autoestima que siempre, pero sobre todo a esas edades, es tan importante.

Allí compartimos inquietudes de todo tipo y se entablaron amistades que perdurarán para siempre pese a los avatares más insospechados. Allí aprendimos muchas cosas pero especialmente a conocer y a querer a Orihuela; a conocer y a querer los valores de Orihuela, sus riquezas culturales, sus monumentos, sus manifestaciones religiosas y festivas, pero, lo más importante, la riqueza de las personas, los valores humanos de sus gentes.

* * *

Hoy en esa plaza del Marqués de Rafal teneis vuestra casa para dar vida, y rememorar año tras año, a aquellos soldados romanos que componían el ejército de un pueblo que era una primera potencia mundial. Tenían unas leyes muy avanzadas y una estructura social y jerárquica única en su época; era en aquel entonces diríamos el modelo social a imitar y envidia de todos; sin embargo con Jesús actuaron de una forma que en absoluto se puede nunca justificar: siguiendo instrucciones de su máximo responsable, Poncio Pilatos, inhibiéndose en sus responsabilidades, dejándose vencer por comodidades, no sólo miraron para otro lado ante la injusticia, sino que fueron más allá y se convirtieron en los ejecutores, en los verdugos de una de las mayores injusticias, y la que más huella ha dejado a lo largo de la toda historia de la humanidad.

Poncio Pilatos asumió la decisión de crucificar a Cristo, solamente porque el pueblo se lo pidió y le resultaba incómodo y complicado contradecirle. Acto seguido se lavó las manos. Aún tuvo la desfachatez de lavarse las manos públicamente. De reconocer públicamente que, aún sabiendo que no actuaba de forma correcta, en este caso, él renunciaba a ejercer su autoridad porque le resultaba más cómodo que enfrentarse al capricho de un pueblo equivocado y un Sanedrín temeroso que veía tambalearse sus valores mundanos.

Hoy en día se viven a diario situaciones comparables a esta. A veces en la distancia y otras más cerca, pero a diario se cometen injusticias tan graves como se cometieron con Jesús y, a diario, jefes, soldados y ciudadanos de todo el mundo *MIRAMOS PARA OTRO LADO,* y a veces incluso también nos hacemos cómplices de los verdugos, como hicieron aquellos romanos y aquel Poncio Pilatos.

Parafraseando a Dostoievski, me atrevería a deciros que "El secreto de la existencia de los Armaos no consiste solamente en desfilar, sino en saber para qué se desfila".

Y vosotros, Centuria Romana con vuestra vistosa, atractiva, esplendorosa, bonita y alegre participación en las procesiones, con vuestra sacrificada presencia en las calles, todos los años evitais

que caiga en el olvido aquel ejército Romano que actuó con esas actitudes que debemos ahuyentar, que deben quedar como ejemplo de actitudes cobardes que nunca se pueden volver a repetir en ninguna sociedad. No en vano lo que sucedió entre el Sanedrín, el Pueblo Judío, el Ejército Romano y Jesús, fue una verdadera batalla por lo más importante y preciado que pueda tener el ser humano como tal: Por un lado el Ejército Romano estaba basado en la fuerza, el poder, la riqueza, la ciencia, la tecnología de la época con un Pueblo Judío deslumbrado por ellas; y por otro lado, Jesús se enfrentaba y se enfrenta a esos valores con un mensaje absolutamente radical preconizando todo lo contrario: los valores morales, la fuerza del amor, de la compasión, de la humildad, del servicio ... y a lo largo de la historia tenemos muchos ejemplos de lo que estos valores atemoriza a los hombres, precisamente a los hombres que carecen del principal valor del ser humano: la capacidad de amar y respetar a los otros con toda la dignidad que como seres humanos merecen.

Sabeis de mi pertenencia a la Hermandad de la Resurrección, donde, mientras mi espalda me lo ha permitido, he contribuido a festejar la pascua con el Cristo resucitado por las calles de Orihuela. Para mí, como hermano de la resurrección, Vosotros representais el espíritu de, Longino, ese centurión romano que, cuando Cristo expiró, al temblar la tierra y ver oscurecer el cielo, exclamó: "verdaderamente este era el Hijo de Dios". Se os nota en

el semblante cuando desfilais, en vuestro ánimo alegre, que estais transmitiendo ese sentimiento de conversión, de renacimiento, de resurrección, de descubrimiento de la verdad, del sentido de la vida y de las cosas que dan sentido a la vida... y sois transmisores a todos los que desde las sillas y aceras de las calles de Orihuela disfrutamos con vuestra presencia, de esos sentimientos contrarios a los romanos de entonces, pero auténticos en vosotros, centuriones de Orihuela. Ejemplo de sentimientos religiosos y culturales, arraigados en lo más noble del ser humano. Vosotros Centuriones Romanos, como dice Joaquín Más Nieves, cuando acompañais a Jesús durante las procesiones, desfilais para protegerlo, para evitar que alguien le pueda hacer daño. Pero no a la imagen, que aunque bonita no es más que una imagen, sino a lo que representa, protegeis el mensaje, la idea y los valores que el sacrificio de Cristo nos transmite y enseña.

* * *

Desde aquel uno de abril de mil ochocientos noventa y uno, la existencia de los Armaos ha sufrido altibajos permanentes, alternando años con serio riesgo de desaparecer con otros de gran participación y esplendor. En épocas como esta, en los que la bonanza hace parecer que funciona solo, que la gente busca por si misma participar y salir de Armao, es porque detrás de la

escenificación final, entre bastidores, hay un gran trabajo silencioso, desempeñado por personas con una tremenda actitud de sacrificio, que desinteresadamente están, todos los días del año, dedicando lo mejor de ellos para que, año tras año, los Armaos continúen estando en las calles, en los desfiles procesionales, y cada vez lo hagan con mayor esplendor y vistosidad. Aunque "las comparaciones siempre son odiosas", en esta nueva etapa, estamos viviendo unos años que no tengo duda supera anteriores épocas, especialmente en lo que supone de ilusión, motivación y compromiso de todos los participantes, de todos vosotros soldados centuriones romanos, y que difícilmente se podrá superar en los años venideros. Creo que coincidiremos si responsabilizamos de este éxito a la Junta Directiva, encabezada por nuestro amigo Ramón y compartida (me vais a permitir que los nombre a todos) por Joaquín Bueno, Ángel Bejarano, Daniel Correa, Luis Pérez, Antonio Ballester, Enrique Luna, Ramón Luna, Angelina Bernabeu, Miguel García y mi buen amigo Andrés Ramón, actual Presidente local de la Cruz Roja; Junta Directiva y destacados miembros, entre los que me vais a permitir que destaque solamente a dos, en representación de todos: Julio Sabuco, a quien aprovecho también para felicitar por su distinción de este año, y nuestro querido Carlos Cases, todos ellos apoyados, circunstancialmente y en diversos momentos, por una cantidad ingente de Armaos, por todos vosotros, que desde el

anonimato o la discreción, empujais y alimentais esta máquina para que continúe funcionando a la perfección.

* * *

El gran aprecio que siento por los Armaos y sus representantes, y la imposibilidad de hacer un desprecio y renunciar al privilegio que supone esta oportunidad que esta noche me habeis brindado, es el motivo por el que acepté el reto de pasar por este momento, que, por la timidez a la que antes me refería, me atrevería a calificar de agridulce y por el que siempre estaré agradecido a mis mentores y, por cariño, más unido y comprometido todavía a los Armaos y por ende a la Semana Santa de Orihuela.

Si, para vuestro bien, Morfeo se ha adueñado de vuestra atención durante mi intervención, lo consideraré un aliado porque os habrá privado de escuchar estas pobres palabras que, pretendiendo lo contrario, podrían, por torpes, deslucir esta Centuria Romana que brilla con luz propia en la Semana Santa de Orihuela.

Por último, pero no por ello menos importante, quiero agradecerles de corazón a todos ustedes su paciencia y compañía esta noche en este acto que para mí ha pasado a ser uno de los más bonitos, y que con más cariño recordaré.

Hoy es día 21 de marzo. Hoy da comienzo la primavera. A partir de hoy la naturaleza renace a la vida. Con este acto hoy, damos comienzo, queridos "Armaos", a vuestra Semana Santa del año 2009. A partir de hoy, teneis que propagar esa idea de primavera, teneis que renacer un año más, y teneis que transmitir el espíritu de ese centurión, Longino, que descubrió la verdad y resucitó a una nueva vida, una nueva vida que todos compartimos y ahora nos toca propagar y difundir.

¡¡ARMAOS: Alegrad las calles de Orihuela!!
¡Alegrad las procesiones!
¡Alegrad la Semana Santa de Orihuela y contagiar vuestro espíritu a todos cuantos tengan el privilegio de contemplaros!
¡¡¡ VIVAN LOS ARMAOS!!!

Orihuela, 21 de marzo de 2009

Emilio Bascuñana Galiano